

No me digan que aludo á este, ni á esotro,
Al que una pulla cuadro, est' la tome,
Y si por acerada le carcome,
Súfrala y disimule el duro potro.



Saldrá todos los Domingos.

Los que deseen suscribirse, se dirigirán
al Director de la Imprenta Nacional.

Precio de suscripcion, por un trimestre
8½ reales.
Cada número, 1 real.

Por todo prospecto, *El Gato*
A sus lectores dirá
Que es Hispano-Americano,
Y que fuerte arañará.

EL GATO. PERIODICO SEMANAL.

A nadie contemplaremos
En lo que pueda tocar
A los sacros intereses
De la América Central.

Cualquier remitido corto,
Ingenioso, ábernal,
Admite sin firma el Gato,
Y por el responderá.

Nadie le busque
Tres pies al Gato
Si ver no quiere
Que tiene cuatro.

El que padezca ofendido
De injusta arbitrariedad,
Cuéntelo su mal al Gato,
Y desagravio obtendrá.

RECUERDOS DE COSTA-RICA.

CUARTA ENTREGA.

LA PIEDRA DE LA VIRGEN DE LOS ANGELES.

I.

PRELIMINARES.

No con la mentida suma
De tus dolosas querellas
Alborotes mis doncellas,
Page de la blanca pluma.

Bien conozco al caballero
Que á mis umbrales te envia,
Le diras por vida mia
Que es muy gentil y bazañero.

Muy diestro en la cetreria
Por mi despecho, que osado
En mi presencia ha soltado
Su azor en pos de mi eria.

Las palomas que mi amor
Con dulce afan sustentaba,
Sin piedad me arrebatava
El menguado cazador.

Es muy bizarro, discreto,
Ligero y diestro en la danza,
Adalid es de pujanza
Vencedor en mas de un reto.

Fortunoso es en amores,
Con sus fortunas se avenga,
Y en mas mi recato tenga
Si ambiciona mis favores.

Mal van billetes mañeros
Que comprada dueña entrega,
Al que sus sabuesos ceba
De mi parque en los linderos.

Mal al que de imberbe page
Su amor y mi honor confia,
Dile que mas no se engria,
Que no manche su linage.

Que si de noble se precia
Respete mas mi orfandad,
Y olvide su liviandad
Inútil, villana y necia.

Así habló de soberbia enrojecida
Dama gentil á page almibarado
En cuyo lindo rostro apicarado
Luce burlesca compuncion fingida.
Fija en la tierra su procaz mirada,
En la frente el rubor, la gorra en mano,
Audaz y humilde al par que cortesano
Oyó el mancebo la fraterna airada,
Y ante la hermosa hincando su rodilla
Así la habló con gravedad sencilla.

A vuestro pies humillado,
Señora imploro perdon,
Aunque me habeis denostado
Con notable sinrazon.

No son por vos los billetes
Ni los messages, Señora,
A otra mi Señor adora,
No mas por su amor te inquietes.

Y si por dolo ó torpeza
 Sus finezas te brindaron,
 Tus doncellas te engañaron,
 ¡ Y por Dios ! de elle me pesa.

Dijo, y alzando de la dura tierra
 La inclinada rodilla,
 Con gracioso donaire
 Atravesó la plaza de la villa.

Ora, lector, decirte á mí me toca
 Que esto pasaba en la feliz Cartago,
 Y que la hermosa Dama
 En la plaza vivía.
 He de contarte á mas ¡ por vida mia !
 Que era huerfana, Blanca se llamaba,
 Y que en su soledad la acompañaba
 Una prima gentil nombrada Elvira,
 Que por fuerza ha de ser si bien se mira
 En lo que vá de historia,
 La que abrasa de amor al caballero
 Enrique de Villalta,
 Capitan que en los tercios españoles
 Aleanza de valor fama notoria,
 Y quince y falta dar muy bien pudiera
 Al de Tenorio, si al par de el viviera.
 Por no se que estocadas con un grande
 Dejo la antigua Iberia,
 Y á Costa-rica vino
 Con tan feliz destino,
 Que al ver los ojos de la dulce Elvira,
 Al par que amor, sintió vergüenza é ira
 Por sus pasados yerros,
 Y abjuró enteramente
 De toda fechoria,
 Pero dió en otra flor, que aunque inocente
 No fué menos noeiva á su sosiego.
 Apasionado ciego,
 Era seguir á Elvira su porfia,
 O bien vagar por llanos y por cerros
 Cantigas amorosas
 Y rendidos billetes componiendo,
 Que á las damas de Blanca confiaba
 Sin decir para quien ¡ grave locura !
 Es el amor notable desventura
 Con giros tan estraños,
 Que á describirlos no bastáran años;
 Diz que hace sabios necios, necios sabios,
 Y que entre sus resabios
 Uno es, pensar que solos en el Mundo
 El quidam mal ferido y su adorada
 Lugar ocupan y atencion merecen,

Las risas bullen, las habiillas crecen,
 El amante infeliz nada apercibe,
 Y ebrio de error, feliz soñando vive.
 He aquí del quidproquó cedo narrado
 La causa natural: juntas las primas
 (A quienes conocemos
 Puesto que de ellas mencion hecho habemos)
 En el templo, en la plaza, en los vergeles,
 Cuando en seguir las daban los donceles,
 Por razon natural se adjudicaba
 La Blanca sus obsequios,
 Que era donosa, altiva, y sus derechos
 A pingüe herencia, y nombre de altos hechos,
 Tal pretension en parte disculpaban,
 Y aunque á Elvira la daban
 De hermosura y virtud todos la palma,
 En su virgínea calma,
 Jamas ella de amor probó desvelos,
 Ni la causaron celos
 Los triunfos de la prima.
 Al cabo y fin, lo que hay cierto en el caso,
 Es que las pastorelas del Villalta
 A Tisbe ó Amarilis
 Segun la antigua usanza,
 Fueron á dar en Blanca por derecho,
 Y aunque ella la dengosa se fingia,
 Como bizarro el pretendiente era,
 Grande aficion por él ya se tenia.
 ¡ Juzga ! oh lector ! cuanto zelosa y fiera
 Del page la donosa groseria
 A la beidad preciada y consentida
 Con su amargor pondria.
 Si esto lo cuento yo, no es de parlero,
 Que de celos y amores
 Jamas me entrometi en los sinsabores;
 De Blanca minorar las faltas quiero,
 Cumpliendo así un deber de caballero.

CANCION ANDALUZA.

LA MAJA.

Digasté, don Levitorio
 ¿ Porque me persigue así ?
 Ya le he dicho que no quiero,
 Espántese usted de aquí.
 A mí me gusta la gracia
 El jaleo y la alegría,
 La gente erua ¿ esta usted ?
 No un almidonao usia.
 Fue mi mare una flor de romero,
 Y la espuma del mar me nutrió,
 ¡ Huid de mí, no os abrase el salero
 Con que el sino fatal me deté.

Mas me cala á mi un sujeto
 Cuando de una puñalada,
 Que uste, so corbica tiesa,
 Con su polka ó su ensalada.
 ¿Que me importan sus promesas
 Y sus regalos sin fin?
 Larguese, ó sino me enfao,
 Toque suela, serafin.
 Fué mi mare etc.

Soy atroz, yo lo conozco,
 Al que me pone enojaa!
 Le planto en cara el guato,
 O le doy una mojaa.
 Mas para el rey de mi alma
 Soy miel ¡es tan salamero!
 Algunas veces me pega,
 Pero vamos ¡si lo quiero!
 Fué mi mare etc.

El Sol de Cádiz me llaman,
 Y si canto, bailo ó toco,
 Me miran de una manera
 Que yo me avergüenzo un poco,
 No quieran saber quien soy,
 No se aserque nadie á mi,
 Que yo tengo ya mi dueño,
 Y solo para él naéi.
 Fué mi mare etc.

PRONUNCIAMIENTO DEL GATO.

¿De qué sirven las doctrinas, de que la prevision, prudencia y energía de los que mandan, si el mal ejemplo lo hecha todo á perder? vanamente se pondran en uso los medios posibles para organizar, hacer fuerte y próspera á cualquier sociedad, si un profundo, interno convencimiento no la impulsa á seguir las benéficas medidas que la autoridad tome para su bien.

Un individuo (como una asociacion) necesita ser rejido, pues aunque esté dotado de la mas rara intelijencia y sea independiente por su posicion, sinó modera y regula su conducta, al menos con los sanos consejos de un franco, verdadero amigo, debe incurrir por fuerza en faltas que le han de inferir daño. Tal es la propension de nuestra frájl naturaleza, que nos inclina siempre á torcer el camino.

En este siglo vaporoso que llaman impropia- mente siglo de las luces, nadie quiere obedecer: cualquier farsante ambicioso cuyo único objeto es asaltar al poderio para explotar la crédula ignorancia de las masas, puede contar con el apoyo y favor de los mismos que arrastra al precipicio, solo con invocar en alta voz los nombres tantas veces profanados de libertad, igualdad, leyes, etc.; criticando al mismo tiempo (con razon ó sin ella) las disposiciones del gobierno establecido.

¿Cuántos pueblos han derrocado y aun asesinado á sus lejisladores, á sus principes, en el momento en que estos les hacian un inmenso bien;

llevando la barbarie al extremo de llamar crímen á su paternal desvelo!

Las utopias se propagan por medio de publicaciones estúpidas ó interesadas, por la pedantesca deliberacion, y el mal cunde hasta la familia, incitando á la desobediencia del hijo contra el padre, de la esposa á su consorte, del siervo hácia su señor, de un animal en fin para con su amo, de lo cual es latente ejemplo el Gato, que por sus pasos contados ha venido á constituirse en rebelion completa.

Habiáme pedido licencia para pasar unos meses en sus montañas, y negandome á su solicitud, callé por unos dias, hasta que ayer me dijo con una decision de que no le creia capaz.

Usted es muy tirano: me niega la licencia que le he pedido, y confia en sus jaulas, su látigo y varilla de hierro ardiendo, mas no sabe que en mi pecho late el corazon de un ser libre, y que sino me es dado vencer la superioridad de U., tengo el poder de hacerme mudo, y si los castigos llegan á serme insoportables, puedo tambien degollarme con mis propias uñas: esta es mi invariable determinacion. Necesito pasar algun tiempo en las selvas por una poderosa razon secreta ahora, pero que U. sabrá á mi retorno, pues le prometo volver en cuanto cese la causa que me obliga á alejarme: entonces saldrá U. de muchas equivocaciones que ha tenido respecto á mí.

Escusado fué hacerle presente que la vida de las ciudades es preferible en todos conceptos á la que en un desierto se puede llevar, especialmente en la estacion de lluvias. Se aferró, y tuve que ceder.

Afortunadamente se cumple en este número el compromiso que por un trimestre contraje con el público.

No se crea que el Gato acaba: él volverá; sabremos su secreto, y nos contará cuentos que deben ser curiosos, pues tengo para mí que ha reservado muchas cosas para mejor ocasion.

Al suspender su periódico me encarga encañadamente el Gato protestar en su nombre, que no ha tenido otra mira que hacer bien y corregir abusos sin ofender personalmente á nadie: que esto lo dice, no por temor ni interes, sino por orgullo, (en efecto es bien soberbio el individuo) pues sentiria que por mala intelijencia se creyera que es capaz de abatirse á satisfacer agravios particulares valiendose de la prensa.

En cuanto á mí, quiero advertir tambien que las composiciones serias (no de circunstancias) que he consignado en esta publicacion, pertenecen á la loca historia de mi juventud, y que si siento ciega predileccion por unas poesias que aunque incorrectas son hijas del corazon, estoy muy ágeno de aprobar ahora muchas de las ideas que en ellas consagré.

La cuarta entrega de los recuerdos de Costarrica, escrita seis años ha, empezada á insertar en el número II, é interrumpida en este, la publicaré separadamente.

TEATRO.

FUNCION DEL DOMINGO 27.

DEDICADA AL EXMO. PRESIDENTE DE COSTA-RICA DON JUAN R. MORA.

Mas de una vez hemos elogiado el empeño de la empresa teatral por complacer á este público á pesar de las muchas dificultades con que tropieza. En la funcion que nos ocupa se esforzó extraordinariamente, y si en algunos detalles salió mal, no por esto es menos relevante el nuevo título que a la consideracion pública ha contraido.

Prescindámos de la iluminacion en la calle, de la bolsa kamada nube, la araña atarantelada, etc. y vamos á lo eseneial.

Dieron principio al espectáculo la señora Matilde Oviedo, y los señores Luque, Aldana y Gil, recitando las siguientes octavas.

AL EXCMO. SEÑOR DON JUAN R. MORA, CAPITAN JENERAL,

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA-RICA, EN SU CUMPLE AÑOS.

JUSTO.

Feliz nacion la que á tu blando influjo,
Héroe modesto y pródigo obedece,
Y que industriosa, en incesante flujo,
En próspero esplendor que siempre acrece,
Del suelo explota el abundoso lujo,
En honor, letras y armas se enaltece.
Este poder naciente y ya robusto,
Debido es á tus leyes, varon justo.

VALEROSO.

Cuando de guerra diste el santo grito
Al Centro-Americano despertando,
Sobrecojido el invasor preeito
Vió desvelado su designio infando,
Mas dando aliento al anhelar maldito,
Invadió á Costa-Rica en fiero bando.
Tu corazon no tuvo ya reposo
Hasta humillarle en Rivas ¡valeroso!

CONSTANTE.

En vano el hado te agobió enemigo
Poniendo trabas á tu osado aliento;
En vano quiso reluchar contigo
El azote del cólera violento,
De la calumnia el tósigo enemigo,
La intriga, la escasez, el desaliento.
Todo lo holló tu fé siempre pujante,
Marchando al fin con voluntad constante.

FUERTE.

En este fausto, venturoso día,
Ante el pueblo feliz que te proclama
Triunfador de la bárbara anarquía,
Del filibustero vencedor te aclama,
El porvenir á tu valor confia,
Y su esperanza, su sostea te llama,
Apellidarte nos tocó por suerte,
Justo, constante, valeroso y fuerte.

En seguida, mientras la orquesta ejecutaba el himno de guerra de los costaricenses, se exhibió en una decoracion bastante bien ejecutada un trofeo militar alusivo á las glorias adquiridas en la guerra contra los filibusteros, y á la memoria de las ilustres víctimas que en ella sucumbieron. El gusto con que estaba dispuesto, y su objeto, escitaron el entusiasmo, arrancando á los espectadores repetidos aplausos.

Luque se escedió á si mismo representando "El corazon de un bandido", y le secundaron la Matilde Oviedo, Aldana, y Gil.

La Luque y Sevilla bailaron tan bien, que aunque no podemos decir que lo hicieron mejor que otras veces; no dudamos asegurar que procuraron aventajarse.

El zapateado de Cádiz nos pareció enteramente nuevo; tal fué la gracia y maestria con que se ejecutó.

El Editor responsable por arañeo extra-legal,

Ante la opinion y leyes J. A. Mendoza será.

IMPRESA NACIONAL.